

«*Orationis ornatus*» en Paciano: la longitud de los miembros del período

Angel ANGLADA

Catedrático de Lengua y Literatura latinas

I CONCEPTO DE LECTURA EN LA ANTIGUEDAD ROMANA

Una característica esencial de la prosa de arte latina es el artificio en la composición y distribución de las partes del período en orden a obtener una armonía. Para los maestros romanos de oratoria, discípulos de los griegos, el período debía guardar unas determinadas proporciones en sus diversas partes o miembros a imitación del cuerpo humano¹. Durante el imperio romano en la escuela de retórica se enseñaban las rigurosas normas de la *compositio* con una profundidad de detalles muy precisos conducentes a la obtención de los efectos deseados y a evitar los vicios contrarios². Esta armonía que daba al período la belleza de una muchacha hermosa y casta, constituía en buena parte el *orationis ornatus*. Todo ello estaba presidido por el pensamiento de que tal *compositio* era para deleite del oído, pues sería leída por un *lector* o esclavo especializado en leer³. Semejante especialización resulta a nuestros oídos poco menos que absurda e incomprensible, precisamente porque de la voz y de la lectura tenemos hoy un concepto muy distinto del que tenían nuestros clásicos latinos. En la Antigüedad, uno, cuando escribía, acompañaba el *calamum* o *stylum* con la voz. Así se explica que el sumo sacerdote Zacarías sintie-

¹ Angel Anglada, «La expresión *intemerata dei iurgo* como metáfora del período gramatical en Paciano de Barcelona» (Ep. I, 3, 1), en *Emerita*, 48, 1980, pp. 271-294.

² C. Bione, «I più antichi trattati di arte retorica in lingua latina. Intorno alla *Rhetorica ad Herennium* e al trattato ciceroniano *De Inventione*», en *Studia Filologica*, 9, Pisa, 1910-Roma, 1965, p. 94.

³ A. Quacquarelli, *Retorica e liturgia antenecena. Ricerche patristiche*, I, Roma, 1960, pp. 57 ss.

ra que la lengua se le desataba al disponerse a escribir el nombre de Juan para su hijo recién nacido⁴

Para los antiguos la voz era el medio más adecuado de que gozaba el hombre para lograr la mimesis Aristóteles decía «La voz es de todos los órganos que tenemos el más imitativo»⁵ En el mismo sentido abunda el autor de la *Rhetorica ad Herennium* cuando escribe «Cum autem est sermo in narratione, uocum uarietates opus sunt, ut quo quidque pacto gestum sit, narrare uideatur Strenue quod uolumus ostendere factum, celeriuscule dicemus, et aliud otiose, retardabimus Deinde modo acriter, tum clementer, maeste, hilare in omnes partes conmutabimus ut uerba item pronuntiationem Si qua inciderint in narrationem dicta, rogata, responsa, si quae admirationes de quibus nos narrabimus, diligenter animum aduertemus, ut omnium personarum sensus atque animos uoce exprimamus [] In conuestione utemur uoce depressa, inclinatio sono, crebris interuallis, longis spatius, magnis conmutationibus»⁶ Esta última parte se relaciona con la longitud de los miembros, cuya medida se delimita con pausas (*interuallis*) más o menos frecuentes y largas *crebris longis spatius* Tan grande era la importancia que se daba a la lectura pronunciada con esta entonación que el estudio de los autores en la escuela del *rhetor* empezaba precisamente por aprender a leerlos con esta lectura expresiva⁷ Aristóteles explica que «consiste ésta en la voz, cómo hay que usarla para cada pasión, por ejemplo, cuándo ha de ser alta, cuándo baja y mediana, y cómo hay que servirse de los tonos, por ejemplo, de la nota aguda, y grave y media, y de qué ritos para cada caso»⁸ Nos lo atestigua también Quintiliano «Superest lectio, in qua puer ut sciat, ubi suspendere spiritum debeat, quo loco uersum distinguere, ubi claudatur sensus, unde incipiat, quando attollenda uel submittenda sit uox, quo quidque flexu, quid lentius celerius, conctitatus lenius dicendum, demonstrari nisi in opere ipso non potest»⁹ Lo que se completa con este otro pasaje «Sed nunc aliud uolunt, ut omnis locus, omnis sensus in fine sermonis feriat aures Turpe autem ac prope nefas ducunt respirare ullo loco, qui adclationem non petierit»¹⁰ En la clase de lectura se le enseñaba, pues, al muchacho a respirar en el lugar oportuno, es decir, de conformidad con las pausas indicadas o pertinentes, o, lo que es lo mismo, en función del final de miembro, en donde correspondía leer mas de prisa o más despacio en función del contenido Esta clase era esencialmente practica y la

⁴ (Zacarias) «pidio una tablilla y escribio diciendo 'Juan es su nombre'», Luc 1, 63 Véase también E Norden, *Die Antike Kunstprosa*, I, p 3 (Nachtrage)

⁵ *Rhetorica*, III, 2 *Clasicos politicos*, edición del texto con aparato critico, traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar, Madrid, 1971, p 180

⁶ III, 24 s

⁷ H-I Marrou, *Histoire de l'Education dans l'Antiquite*, Paris, 1958, p 230

⁸ *Op cit*, pp 22 s

⁹ *Inst Or*, I, 8, 1

¹⁰ *Ib* VIII, 5, 13

explicación se daba a base de la obra que se estaba leyendo. Concebida así la lectura, se entiende mejor cuán grande era la importancia que revestía el ornato de la longitud de los miembros.

A la luz de estos pasajes y otros que se podrían aducir, se advierte como para nuestros escritores latinos la lectura era un arte y, además, una interpretación de lo escrito consistente sobre todo en la imitación del contenido mediante las diversas modulaciones de la voz y haciendo las pausas oportunas, siempre en función de la expresividad y reproduciendo los sentimientos y estado de ánimo de cada una de las personas que intervienen en el escrito leído. Diomedes, en su *Ars Grammatica*, condensa todos estos aspectos en la definición que da de lectura: «*Lectio est artificialis interpretatio uel uaria cuiusque scripti enuntiatio seruiens dignitati personarum exprimensque animi habitum cuiusque*»¹¹ Para este gramático del siglo IV la lectura es un arte (*artificialis*), que consiste en la expresividad (*interpretatio*), que ha de dar a cada escrito la entonación distinta que corresponda (*uaria cuiusque scripti enuntiatio*), que ha de prestar gran atención a la dignidad de las personas que intervienen en el texto (*seruiens dignitati personarum*) y plasmarse en la lectura su estado de ánimo, el de cada persona (*exprimensque animi habitum cuiusque*). Advuértase como *cuiusque* es puesto de relieve al ser traspuesto al final.

Esta lectura como arte de la expresividad se rige por unas normas, de las cuales unas conciernen a la gesticulación y se hallan expuestas en recomendaciones muy pormenorizadas en los diversos tratados latinos de retórica. Otras se refieren a la voz, es decir, a la respiración, a la modulación y entonación. Así, en las obras antiguas de retórica existía un apartado sobre la voz, la *Τέχνη Περί φωνῆς*, al cual remonta la doctrina de las figuras retóricas¹².

El principio aristotélico de la capacidad expresiva de la voz alcanza toda su significación en las palabras *auris permulcere* como finalidad de la lectura. El *aurium iudicium* era definitivo en la apreciación del arte de un lector. Este placer del oído venía constituido por dos elementos, que eran el tono y el ritmo, como dice el gran orador romano: «*Duae sunt igitur res quae permulceant auris: sonus et numerus*»¹³. El lector moderno leyendo en silencio, con los ojos y la mente, no puede comprender el sentido que para un romano tenía aquel culto a la forma bella de la *compositio*.

Toda esta sensibilidad armoniosa de la lectura, aprendida y practicada desde los años escolares, estaba guiada por el arte de la pausa. No sólo la respiración y su aprendizaje presidían la disposición de las pausas, sino también y mucho más la expresividad de las mismas. Más aún, la respiración debía hacerse en función de la expresividad de la longitud de los

¹¹ *II Ars Grammatica KGL*, I, p. 426-22-24

¹² U. Schindel, *Die lateinischen Figurenlehren des 5. bis 7. Jahrhunderts und Donats Vergilkommentar* (mit zwei Editionen), Göttinga 1975, p. 13

miembros, es decir, del ornato retórico de la colometría. En este aspecto rige como norma suprema el concepto de período a semejanza del cuerpo humano. Quintiliano da esta definición del *corpus* del período: «Membrum autem est sensus numeris conclusus, sed a toto corpore abruptus et per se nihil efficiens 'o callidos homines' perfectum est, sed remotum a ceteris uim non habet, ut per se manus et pes et caput 'o rem excogitatum' Quando ergo incipit corpus esse? cum uenit extrema conclusio 'quem quasi nostrum fefellit, id nos ita esse facturos?' quam Cicero breuissimam putat. Itaque fere incisa et membra mutila sunt et conclusionem utique desiderant»¹⁴. Abunda en este mismo sentido y es al mismo tiempo una aclaración del anterior este párrafo del tratado *Sobre El Estilo*, falsamente atribuido a Demetrio Faléreo: «Otras veces el miembro no contiene todo el pensamiento, antes bien es una parte entera del pensamiento entero, a la manera como, por ejemplo, los dedos y el codo son partes enteras del brazo entero, que es un todo entero, pues cada una de estas partes tiene su limitación propia. Del mismo modo un pensamiento entero que sea grande, puede tener ciertas partes suyas que solas también formen un todo»¹⁵. Y en otro pasaje: «El período es un cuerpo perfectamente acoplado, compuesto de miembros e incisos, bien moldeados para tornear el pensamiento»¹⁶.

II MIEMBRO E INCISO

1 Concepto

La doctrina sobre los miembros e incisos o *commata*, y el uso de los mismos es del mayor interés para el estudio del ornato de la longitud de los miembros.

a) Miembro

Los *rhetores*, griegos y romanos, suelen definir el miembro en función de la unidad de su sentido, limitándose, por regla general, a dar unos ejemplos y contraponiendo la longitud del miembro a la del *comma*, que era mucho más breve. Alexandros, que tanta influencia ejerció en la época de Adriano, define el colon como parte del período y lo considera en tres casos según tenga sentido por sí mismo, complete un período antitético o bien sea yuxtapuesto. Dice así: «El miembro es una parte del período que se dice por sí misma, contrapuesto completa un período. Es un

¹³ Ciceron, *Or*, 49, 163

¹⁴ *Inst Or*, IX, 4, 123

¹⁵ *El Estilo*, 1, 2

¹⁶ *Ib*, 1, 10

miembro dicho por sí mismo, por ejemplo, “un hombre plebeyo”, para el contrapuesto la unión de miembros se hace así “Es absurdo que tú te preocupes por lo ajeno y yo por lo mío propio” El yuxtapuesto es así “Es hermoso hacer siempre el bien a los amigos y a los ciudadanos»¹⁷

Aristides atiende principalmente al número de palabras de que consta el miembro y lo define «El colon es la union de dos o más palabras»¹⁸ Longino estima que el colon debe tener una medida doble del *comma*, el cual no excede de tres palabras «El *comma* consta de dos o tres palabras, el colon tiene el doble que éste como constando de dos *commata*»¹⁹ El Arte Retórica Anónima considera el colon como una parte del pensamiento que se ajusta exactamente a otro miembro contiguo y alude a la opinion de algunos que ven en el colon la configuracion externa de un pensamiento Escribe así «El colon es una parte del pensamiento con sentido completo puesta junto a otro colon, como por ejemplo ‘luego tampoco será impune, el que citó en justicia a un servidor de un dios’, o como algunos, ‘colon es la configuración externa de un pensamiento’»²⁰

Ciceron explica cómo debe ser *membratim dicere* y dice que las pausas, indicadoras de los miembros, sirven para evitar que el discurso fluya sin cauce, se interrumpa o se alargue excesivamente Escribe «Sin *membratim uolumus dicere, insistimus atque cum opus est ab isto cursu inuidioso facile nos et saepe diuungimus*»²¹ Y en otro lugar «*Efficiendum est illud modo nobis, ne fluat oratio, ne uagetur, ne insistat interius, ne excurrat longius, ut membris distinguatur, ut conuersiones habeat absolutas*»²² Los maestros latinos de retórica posteriores repitieron y comentaron las enseñanzas de Ciceron y Quintiliano Así el *Auctor ad Herennium* explica mediante ejemplos qué es el miembro «*Membrum orationis appellatur res breuiter absoluta sine totius sententiae demonstratione, quae denuo alio membro orationis excipitur, hoc pacto “Et inimico proderas” Id est unum quod appellamus membrum, deinde hoc excipiatur oportet altero “Et amicum laedebas” Ex duobus membris suis haec exornatio potest constare, sed comodissima et absolutissima est quae ex tribus constat, hoc pacto “Et inimico proderas, et amicum laedebas, et tibi non consulebas”»*²³ Aquila Romanus define también el miembro como parte del período que tiene sentido entero «*Membrum quidem est pars orationis ex pluribus uerbis absolute aliquid significans, hoc modo*

¹⁷ Περί τῶν τῆς οἰανοίας καὶ τῆς λέξεως σχημάτων II α' L Spengel, *Rhetores graeci*, Leipzig, 1894, III, 27, 22-55

¹⁸ Τεχνῶν ῥητορικῶν ζ' β' *Op cit*, II, p 507, 12-14

¹⁹ Τέχνη ῥητορικὴ *Op cit*, I, p 193

²⁰ Ἀνοnymoῦ (Κορυνοῦτου), Τέχνη ῥητορικὴ *Op cit*, I, p 395

²¹ *Or*, 66, 222

²² *Or*, III, 49, 190

²³ IV, 26, 19

“Etsi uereor iudices ne turpe sit pro fortissimo uiro dicere incipientem timere” »²⁴

b) *Longitud de los miembros*

Ilustra la escrupulosidad de los antiguos en este punto un pasaje de Plutarco, donde se burla de Isocrates, a quien presenta sentado en su casa pegando miembros antitéticos, isócolos y homeóptotos y contando las sílabas una por una, mientras en el mismo tiempo los generales realizan hazañas guerreras y Pericles construye los Propileos y el Partenón²⁵ Cicerón refiere cómo deben contarse las sílabas para obtener la longitud oportuna de los miembros «De uerbis enim componendis et de syllabis prope modum dinumerandis et dimittendis loquemur, quae etiam si sunt, sicuti mihi uidentur, necessaria, tamen fiunt magnificentius quam docentur»²⁶

Las enseñanzas teóricas de los maestros de retórica antiguos no son muy minuciosas, precisamente por esta razón que da el gran orador romano de que es más fácil componer con magnificencia un período con la longitud de los miembros formados por el número de sílabas adecuado que explicar como se deba hacer. Todos estos temas del ornato del período se aprendían con los ejercicios escolares mejor que con las enseñanzas teóricas. Unas veces hay que hacer una pausa más larga, otras más breve o más frecuente conforme al gusto y juicio del oído, no en razón de una fría aritmética de cálculo de sílabas «Non numquam uel potius saepe accidit, ut aut citius insistendum sit aut longius procedendum, ne breuitas defraudasse auris uideatur neue longitudo obtudisse»²⁷ Precisamente una de las cualidades que distingue al orador del que no sabe pronunciar un discurso es que éste hace las pausas en función de su respiración, mientras el orador las hace con arte «Neque est ex multis res una, quae magis oratorem ab inperito dicendi ignaroque distinguat, quam quod ille rudis incondite fundit quantum potest et id, quod dicit, spiritu non arte determinat, orator autem sic inligat sententiam uerbis, ut eam numero quodam complectatur et adstricto et soluto. Nam cum unxit forma et modis, relaxat et liberat inmutatione ordinis, ut uerba quae adligata sint quasi

²⁴ De figuris sententiarum et elocutionis (cap. 18), Halm, *RLM*, pp. 27 s.

²⁵ Πότερον Ἀθηναῖοι κατὰ πόλεμον ἢ κατὰ σοφίαν ἐνδοξότεροι; 8. También Luciano en su *Diálogo de los muertos* (10, 10) pone a Hermes ordenando a un *rhetor* que antes de subir a la barca de Caronte deje todas sus antitesis, pariosis y periodos.

²⁶ *Or.*, 43, 147. Según lo cita San Gregorio de Nisa, Eumonio en su segundo escrito, perdido, contra San Basilio omite el artículo τῶν delante de ἀρθρώπων en el segundo miembro, para que tenga el mismo número de sílabas que el primero. Véase E. Norden, *Die Antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, II, Leipzig, 1923-Stuttgart, 1958, p. 561, n. 1.

²⁷ *Or.* 66. 221.

certa aliqua lege uersus neque ita soluta, ut uagentur»²⁸ A D Leeman anota «Hace unos años un gran latinista escribía “Esta pasión singular del romano, hombre práctico y sagaz, por la fascinación del efecto retórico es realmente uno de los fenómenos psicológicos más interesantes de la civilización antigua”»²⁹

Si los manuales antiguos no nos han transmitido las observaciones con que solían orientar los *rhetores* a los alumnos en la corrección de los ejercicios escolares, si nos han conservado una serie de reglas generales acerca de la oportunidad de los miembros en función de su longitud, hasta el extremo de parecer ridículas a los propios contemporáneos. Así, por ejemplo, Hermógenes de Tarso (a 160-225) habla de una serie de detalles respecto de los miembros, ritmo, figuras, etc., y dice que espera que otros se rían de él, pero él piensa tener que hacer lo mismo respecto de ellos, porque acerca de los mismos detalles siguen otra opinión.³⁰ El tratado *Sobre El Estilo*, falsamente atribuido a Demetrio Faléreo, hace toda una serie de recomendaciones de carácter general y muy detalladas. Así, la primera norma que rige la oportunidad de los miembros largos es la medida y la proporción. Dice «No conviene hacer los miembros muy grandes, para que la composición no resulte falta de medida o sea difícil de seguir. Sería ridículo que la medida fuera desmedida y que la medida empezara a olvidársenos cuando termina. Los miembros largos no convienen a la prosa, porque carecen de medida»³¹

Atendiendo a la casuística, el mismo tratado refiere cuándo son apropiados los miembros largos y cuando los cortos. La ocasión de emplear un miembro largo es, por ejemplo, el estilo elevado, en el cual la grandeza del miembro es la adecuada a la importancia del contenido. La súplica y la lamentación son largas. Los ancianos son también muy habladores y por ello sus palabras deben formar miembros largos. En estos dos últimos casos la razón de expresividad radica en que la prolijidad en el hablar es señal de pereza y falta de vigor.³² Quintiliano recomienda en la historiografía los miembros largos y los períodos cortos «Ac mihi uidetur tota narratio constare longioribus membris, breuioribus periodis»³³ y censura a Seneca por escribir con frases tan cortas que quitan importancia al contenido.³⁴

Según el mismo tratado *Sobre El Estilo*, los miembros cortos son adecuados en las sentencias y pensamientos profundos, porque es más sabio

²⁸ *Or*, III, 44, pp 175 s

²⁹ *Orationis ratio The stylistic theories and practice of the roman orators historians and philosophers*, Amsterdam, 1963, p 380

³⁰ Περὶ ἰδέων, I, 1, p 225, 15 ss Cf Martin, *Antike Rhetorik*, Munchen, 1974, p 244

³¹ 4

³² 7

³³ *Inst Or*, IX, 14, 134

³⁴ *Ib* X, 1, 130

reducir un pensamiento grande a poco espacio, a la manera como las fuerzas de los árboles enteros estan contenidas en las semillas³⁵ La brevedad resulta terrible, pues cuando se dice algo con profusión de palabras no se da la impresión de hacer una reprimenda, sino una narración y más bien es lenguaje de un actor que de quien infunde miedo. La pasión y vehemencia del pensamiento se diluyen si se alargan. Hermógenes observó que la brevedad en los miembros es señal de σέμνον. Una orden es concisa y breve, por esto todo amo habla en monosílabos a su esclavo. También la diatriba prefiere los miembros cortos³⁶ Un miembro corto está también en su lugar cuando se habla de temas sin importancia³⁷ Los *commata* y los miembros cortos dan viveza a la expresión³⁸ Eduard Norden³⁹ recuerda que era característico del estilo de Gorgias dividir el período en miembros pequeños o *commata*. Quien pronunciaba tales períodos se veía obligado a pararse continuamente. El *rhetor* Apsines⁴⁰ estimaba que el período *commático* estimulaba los efectos.

El *Sermo commaticus*⁴¹ es otro ornato del estilo, como dice Cicerón «Nam quidam ornatus orationis, qui ex singulis uerbis est, alius qui ex continuatis constat»⁴² En tal caso los miembros suelen llamarse también *articuli*, como en la *Rhetorica ad Herennium* «Articulus dicitur cum singula uerba interuallis distinguuntur caesa oratione, hoc modo Acrimonia, uoce, uoltu [aduersarios] perterruisti»⁴³ Este recurso ornamental permite impresionar más profundamente el ánimo de los oyentes. «Cum autem est in demonstratione, uoce paululum attenuata crebris interuallis et diuisionibus oportet [uti] ut in ipsa pronuntiatione eas res, quas demonstrabimus, inserere atque insecare uideamur in animis auditorum»⁴⁴

Si bien la longitud de los miembros obedece al género literario y está en función de la expresividad del contenido, los miembros largos y breves no ocupan indistintamente un lugar cualquiera en el período. Lo advierte el propio orador romano cuando escribe «Quodsi continuatio uerborum haec soluta multo est aptior atque iucundior, si est articulis membrisque distincta, quam si continuata ac producta, membra illa modificata esse debent, quae si in extremo breuiora sunt, infringitur ille quasi uerborum ambitus, sic enim has orationis conuersiones Graeci nomi-

³⁵ 9

³⁶ E Norden, *op cit*, I, pp 129 s

³⁷ 6

³⁸ J Martín, *Antike Rhetorik*, p 342. Véase también *El Estilo*, 7

³⁹ E Norden, *Die Antike Kunstprosa*, I, pp 129 s

⁴⁰ Τέχνη ῥητορικῆ, 12

⁴¹ Sobre el *Sermo Commaticus* véase A. Quacquarelli, *Dagli incisi al «Sermo Commaticus»*, Bari, 1957, 35 p

⁴² *Or*, III, 37, 149

⁴³ IV, 26

⁴⁴ *Ib*, III, 24, 14

nant»⁴⁵ Esta misma norma de que el último miembro debe ser mas largo que los demás se halla también en Hermógenes⁴⁶, quien estima que este ornato ayuda a conseguir la belleza y que la fuerza del orador se debilita haciendo la apódosis del período más larga que la prótasis, con cuya última afirmación contravendría a la enseñanza del tratado *Sobre El Estilo*, donde leemos «En los períodos compuestos conviene que el miembro último sea mayor como comprendiendo y abrazando lo demás El período será magnífico y solemne si termina con un miembro solemne y grande, de lo contrario sera cortado y cojo»⁴⁷ Friederich Blass señala como propiedad particular del estilo de Isócrates el alargamiento de un miembro más comúnmente el último⁴⁸ Este alargamiento del último miembro, en la antítesis, tiene por objeto dar al período un final aparatoso⁴⁹

c) Las figuras de la isocolía y la parísisis

La longitud de los miembros guarda también relación con los otros miembros del período para constituir la figura de la simetría Escribe Cicerón «Qua re aut paria debent esse posteriora superioribus, et extrema primis aut quod etiam est melius et iucundius longiora»⁵⁰ El ornato de la isocolía fue objeto de la atención de los antiguos, como se comprueba por los consejos pormenorizados que daban en sus enseñanzas y por las alusiones que leemos en los comentarios Anaxímenes (s IV-V a J C), que no conocía el termino *ισόκολον*, usa *παρίσσις*⁵¹, la cual, dice, tiene lugar όταν δύο ίσα λέγεται κῶλα⁵² Advierte que no es menester que la igualdad sea exacta, pudiendose equiparar muchos pequeños con pocos grandes En el anónimo *Περὶ Ῥητορικῆς* leemos esta frase κῶλοις τε καὶ περικοπαῖς πρὸς ἀλλήλας συμμετρίοις⁵³ Cicerón habla de la belleza y gracia de la simetría y *responsio* entre los miembros «Habet interdum uim, leporem alias illa, quae paribus paria referuntur aut quae sunt inter se similia»⁵⁴ Quintiliano⁵⁵ observa que la figura del homeóptoton es la mejor lograda cuando coinciden entre sí en el sonido los comienzos y finales a base de palabras similares que terminan iguales y, además, los miem-

⁴⁵ III, 48, 186

⁴⁶ Περὶ ἰδεῶν, I, 12 Cf L Spengel, *op cit*, pp 23 s

⁴⁷ 18

⁴⁸ *Attische Beredsamkeit Von Gorgias bis zu Lyzias*, Leipzig, 1887, pp 101-167

⁴⁹ Polheim, *op cit*, 153

⁵⁰ *Or*, III, 48, 186

⁵¹ K Polheim, *Lateinische Reimprosa*, Berlin, 1925, p 151

⁵² Τέχνη ῥητορικῆ, 27, 143, 5b Cf L Spengel, *op cit*, pp 63 s

⁵³ Ἀνονημοῦ (Κορνούτου) Τέχνη ῥητορικῆ L Spengel, *op cit*, I, p 210

⁵⁴ *Or*, III, 54, 206

⁵⁵ *Inst Or*, IX, 3, 80

broson isocolos Para ilustrar esta enseñanza, aduce como ejemplo el principio del discurso de Cicerón *Pro Caecina* «Si quantum in agro locisque desertis audacia potest, / tantum in foro atque iudiciis inprudencia ualeret» Comenta el maestro calagurritano que se trata, además del homeóptoton, de la figura de la isocolía *ισώκολος est et ὁμοίόπτοτον habet* El tratado *Sobre El Estilo* ejemplifica la misma figura con unos miembros isócolos de Tucídides⁵⁶ y comenta que tales miembros son adecuados en un estilo magnífico, pero, en cambio, no deben emplearse en expresiones terribles o apasionadas ni en las descripciones de costumbres, precisamente por la afectación que entrañan, contraria a la espontaneidad propia de semejantes circunstancias⁵⁷

Según el *Auctor ad Herennium*, no es necesario que el número de sílabas coincida exactamente para que los miembros sean isócolos, basta con que el oído los perciba como tales «In hoc genere saepe fieri potest, ut non plane par numerus sit syllabarum et tamen esse uideatur, si una aut etiam altera syllaba est alterum breuius, aut si cum in altero plures sunt, in altero longior aut longiores, plenior aut pleniores syllabae erunt, ut longitudo aut plenitudo harum multitudinem alterius adsequatur et ex-aequet»⁵⁸ Estas frases aclaran el sentido del párrafo precedente de la obra «Compar appellatur, quod habet in se membra orationis, quae consent ex pari fere numero syllabarum Hoc non denominatione nostra fiet —nam id quidem puerile est— sed tantum adferet usus et exercitatio facultatis, ut animi quodam sensu par membrum superiori referre possimus, hoc modo in proelio mortem parens obpetebat [12 síl] / —domi filius nuptias comparabat [12 síl]—, haec omnia grauis casus administrabant [13 síl] Item Alii fortuna dedit felicitatem [13 síl] / huic industria uirtutem comparauit [13 síl]»⁵⁹ Los ejemplos aducidos por el *Auctor ad Herennium* mas bien confirman el rigor en la identidad numérica de las sílabas, pues en el primer ejemplo solo el tercer miembro tiene una sílaba más que los dos anteriores Las palabras *puerile est* atestiguan la enseñanza y procedimiento de quienes contaban las sílabas como Isócrates Los testimonios de los antiguos demuestran sobradamente cuánta importancia se daba en la escuela a esta figura colométrica

Este ornato fue olvidado largo tiempo por los filólogos Sin embargo, desde hace algo más de un siglo se le viene prestando una cierta atención T Heicks en 1873 escribe, aunque insuficiente, *Veterum dicendi magistrorum de ambitu, membris, incisis praecepta*⁶⁰ E Norden⁶¹ aludio re-

⁵⁶ I, 5, 2

⁵⁷ 25 Cf L Radermacher, *Demetri Phalerei qui dicitur de Elocutione Libellus*, Stuttgart, 1967, p 9

⁵⁸ IV, 28

⁵⁹ IV, 27

⁶⁰ Sobre todo K Zander, *Eurhythmia Demosthenis*, Leipzig, 1910, H Bornecque, *Quid de structura rhetorica praeceperint grammatici atque rhetores latini*, Paris, 1898, A Quacqua-

petidas veces a este ornato propio del asianismo «Las frases se corresponden por el mismo número de sílabas exacto o casi exacto o con un ritmo igual o parecido» Comentando el final del proemio del *Pro Sexto Roscio Amerino* observa que los miembros son paralelos entre sí por su longitud En 11, 32 los dos primeros miembros tienen quince sílabas y los dos siguientes once «Patrem meum cum proscriptus non esset iugulastis / occisum in proscriptorum numerum rettulistis, / me domo mea per eum expulstis / patrimonium meum possidetis » Brum⁶² afirma que la primera ley y la más sencilla que late en la *compositio* de los monumentos antiguos es su paralelismo estricto, su correspondencia continua de los diversos miembros en cuanto a su longitud L. Laurand⁶³ escribe «Un des moyens les plus puissants qu'aient trouves les anciens est l'emploi des trois figures de langage que Cicéron ne sépara presque jamais l'une de l'autre dans sa théorie, et qu'il a souvent aussi unies dans la pratique les groupes de mots symétriques, les antithèses, les assonances »

Karl Polheim señala que «en la prosa de arte los griegos consideraban el elemento musical en dos sentidos el del compas y el del sonido El compas aparece regulado por la formación de miembros que tienen una longitud igual o casi igual La repetición de sonido dispone de toda clase de figuras La igualdad de compás se designa con los términos *párisson* e *isócolon*», que en latín son *par* y *compar* Un poco más adelante escribe «Las partes de frase y frases antitéticas o paralelas que deben corresponderse entre sí presentan también la misma longitud, de donde se desprende fácilmente que la antigüedad hermana estos tres factores importantísimos de su prosa de arte, que, por lo demás, no estarían unidos por ningún punto común necesario Así una siempre la antítesis con la isocolía y la igualdad de sonido»⁶⁴

E Schuster⁶⁵ alude a que San Agustín conoce el ornato de la isocolía y lo practica de manera que la longitud de los miembros da una media de hasta doce sílabas, no faltando la relación 6+9 y en el estilo festivo hay isocolías de miembros que alcanzan incluso las veinte sílabas Un ejemplo manifiesto de cómo San Agustín entendía el período según las enseñanzas expuestas, es el comentario a la Epístola a los Corintios⁶⁶

Toda esta doctrina expuesta de una manera genérica en los manuales

relli, *La retorica antica al bivio*, Roma, 1956, Thomas N Habinek, *The Colometry of Latin Prosa*, University of California Press (Classical Studies vol 25), 1985, 232 pp

⁶¹ *Die Antike Kunstprosa*, I, pp 6, 159, 171 s., 226, 295, 307, y *Agnostos Theos*, pp 155, 274, 358, 364, 384, n 1

⁶² *Über den Parallelismus in der Composition altgriechischer Kunstwerke*, *RhM*, 5, 1847, pp 232 ss

⁶³ *Études sur le style des discours de Cicéron Avec une esquisse de l'histoire du «Cur-sus»*, Paris, 1907, pp 116 s

⁶⁴ *Latemische Reimprosa*, Berlin, 1925-63, p 134

⁶⁵ *Zum Predigtstil des hl Augustinus*, *WSI*, 52, 1934, p

⁶⁶ *De Doctrina Christiana*, IV, 7, 11 (CCh, xxxii, p 123, 1-22)

de retórica de la Antigüedad era aprendida sobre todo con la práctica de los ejercicios escolares. Por ser un escritor muy nuestro como hispanorromano y especialmente estudiado por el autor de estas líneas, se ha escogido Paciano de Barcelona. El texto de sus obras tiene un interés muy particular para el estudio de la estilística latina en la antigüedad tardía, porque el *Reginensis 331* conserva la puntuación original del propio Paciano.⁶⁷ Esta puntuación nos permite conocer las pausas que determinan el final de cada uno de los miembros. A la luz, pues, del *Reginensis 331* podemos conocer el grado excelente con que Paciano asimiló las enseñanzas escolares. De sus escritos podemos decir lo que H. Goelzer⁶⁸ y H. Hagendahl⁶⁹ afirmaron, respectivamente, de Avito de Viena y de Ruricio: «Analizar sus recursos estilísticos será, en suma, reconstruir la enseñanza que daban los *rhetores* de la decadencia». Paciano conoce la doctrina de Quintiliano relativa al período como *corpus* humano y más aún como una *uirgo intemerata*, cuya casta belleza resplandece en la armonía de la longitud de los miembros del período, es decir, en la *concinntitas* de las pausas debidamente observadas por un buen lector, *concinntitas* que una mala lectura o un lector ignorante y sin preparación destruiría como una fiera dilacera el cuerpo de una doncella casta y hermosa.⁷⁰

Paciano sabe abrazar el período alargando el último miembro. Recurre a la figura decreciente unas veces para insistir en el contenido del miembro último, otras veces este es el más largo de una serie creciente. También sabe armonizar el conjunto del período con la *responsio* de miembros isócolos y párisos. En ocasiones deja libre por su longitud un miembro que más bien suele ser el segundo. Usa los miembros largos en razón de la parte del discurso y del contenido. Los miembros cortos y los *commata* responden al contenido enérgico y a la concisión. Todo ello conforme a las enseñanzas de los *rhetores* ya indicadas y recibidas en la escuela de la antigüedad tardía.

La figura de la isocolia y la *compositio* simétrica de los miembros del período se extienden a lo largo de toda la obra de Paciano y presentan toda clase de variedad, que sería prolijo reproducir en estas breves páginas. Se ha hecho, pues, una selección del *De Paenitentibus* atendiendo principalmente al miembro último, al miembro segundo y al uso de los miembros cortos y *commata*, por ser los que presentan un mayor interés. Ejemplos

⁶⁷ Angel Anglada, *La puntuación del manuscrito 'Reginensis 331' en el texto de Paciano de Barcelona*, en *Vetera Christianorum*, 12, 1875, pp. 269-316.

⁶⁸ *Le latin de Saint Avit*, Paris, 1909, p. 692.

⁶⁹ *La correspondance de Ruricius*, Goteborg, 1952, p. 90.

⁷⁰ Angel Anglada, *La expresión intemerata dei uirgo como metáfora del período gramatical en Paciano de Barcelona* (Ep. I, 3, 1), en *Emerita*, 48, 1980, pp. 271-294.

1 *El miembro último*

He aquí un tetrácolón en que se advierte la isocolia de los tres primeros miembros frente al último más largo

Considerate nunc fratres	8
quod in fine promissimus	8
Quis fructus haec opera	7
uel contra quis exitus consequatur	11 (XI, 3, 298 s) ⁷¹

Ocurre lo propio en el siguiente tricolón

Bene quod mediocres sumus	9
Ceterum et illa faceremus	10
quod quosdam et quasdam non pudet lautiores	13 (X, 3, 259 s)

En el largo período siguiente de once miembros, lleno de serenidad y moderación, vemos como el último miembro de la primera parte es más largo que los demás y a su vez igual al último de la segunda parte

Praeterea nullus existimet	10
hunc ipsum de paenitentiae institutione sermonem	18
solis tantummodo paenitentibus ordinatum	15
Ne propter hoc quisquis extra hunc gradum positus est	14
ea quaecumque dicentur uelut in alios destinata fastidiat	22
Cum in hanc quasi fibulam	8
totius ecclesiae disciplina notetur	14
Quando et cathecumini ne in hoc transeant	14
et fidelibus ne in hoc redeant prouidendum sit	15
Ipsis uero paenitentibus	9
ut celeriter ad fructum huius operis perueniant laborandum	21 (II, 2, 32-40)

En otros períodos el último miembro duplica o triplica la longitud del anterior o anteriores

quem horrebant homines	7
deus recipiebat	7
ipsa illa malae tractationis calamitate felicem	19 (IX, 6, 245 ²⁴⁷)

O como este otro

Et tamen ille	5
non ut aliquid ex ea sumeret	11
sed ut declinantem ad lapsum uituli contineret accesserat	20 (VI, 3, 151-153)

Se encuentra igualmente la figura decreciente

Ista sunt capitalia fratres	10
ista mortalia	6 (IV, 4, 100)

⁷¹ Las referencias remiten a la edición del *Liber de Paenitentibus*, publicado por el autor de estas líneas en la Universidad de Valencia en 1982

La brevedad del último miembro se debe a la simetría con otro anterior

Prudentes aegri	5
medicos non uerentur'	7
ne in occultis quidem corporum partibus	13
etiam secaturos	7
etiam perusturos'	7 (VIII, 3, 199-201)

Otras veces el último resulta más breve sólo para nuestra apariencia, por cuanto la pausa que le precede es tan breve que se reduce a una *subdistinctio* muy ligera, lo que alarga el miembro final. Ello ocurre también más tarde en la prosa rimada, como observa Polheim⁷²

Eccc sectio quam spondi'	9
qui potuerit tolerare! sanabitur	9-13 (IX, 6, 247)

O bien

Tenere praeterea pauperum manus	12
uiduas obsecrare	7
presbyteris aduolui	7
exoratricem ecclesiam deprecari'	13
omnia prius temptare! quam pereas	8-12 (X, 6, 284-286)

En estos dos últimos ejemplos, y en otros, se advierte que la *subdistinctio* iguala la parte primera del miembro último con alguno del período. Además, se halla precisamente en la llamada cesura de la cláusula *-rārē s̄anābitūr 2γ, -tārē quām p̄rēās 1γ(δ)*⁷³. Es expresiva la brevedad del último miembro en este período

Nullum corpus!	4
membrorum suorum uexatione laetatur'	14
Immo pariter dolet!	7
et ad remedium conlaborat'	10
in uno et altero!	7
ecclesia est'	4
ecclesia uero!	6
christus'	2 (VIII, 5, 212-214)

Considerando la pausa de *uero* como *subdistinctio* muy ligera, tendríamos un miembro de ocho sílabas paralelo con los anteriores de siete

⁷² A estas pausas debe referirse Quintiliano cuando escribe «Sunt aliquando et sine respiratione morae quaedam etiam in periodis» (*Inst. Or.*, IX, 4, 68)

⁷³ Estos signos corresponden al procedimiento adoptado desde 1904, para indicar la forma de la cláusula $2\gamma = -\cup//-\cup-\cup$ y $1\gamma^3(\delta) = -\cup//-\cup-\cup$. Véase Th. Zielinski, *Das Clauselgesetz in Ciceros Reden*, en *Philologus Supplementband*, IX, 1904, pp. 602-607, y del mismo, *Der constructive Rhythmus in Ciceros Reden*, en *Philologus Supplementband*, XIII, 1914, pp. 3-16. El parentesis indica que se trata de un monosílabo, precisión introducida por A. von Primmer, *Cicero Numerosus*, Viena, 1968, pp. 153-158.

2 El miembro segundo

Según E. Schuster⁷⁴, San Agustín conoce una simetría en la que un miembro, y por cierto el segundo, suele alargarse. Lo advierte también Polheim⁷⁵ en la prosa latina rimada tardía «Más comúnmente el segundo miembro es más largo» en el paralelismo. Este ornato no es menos conocido de Paciano:

<i>Euigila peccator'</i>	7
<i>tíme in uisceribus tuis praesens iudicium'</i>	15
<i>si quid tale fecisti'</i>	7 (VII, 4, 178 s)

El miembro intermedio, que es el segundo, tiene una longitud doble de los otros dos:

O bien

<i>Nunc ad eos sermo sit</i>	7
<i>qui bene ac sapienter uulnera sua paenitentiae nomine</i>	
<i>confitentes</i>	25
<i>nec quid sit paenitentia</i>	8
<i>nec quae uulnerum medicina nouerunt</i>	12 (IX, 1, 216-218) ⁷⁶

Otras veces el segundo es más corto, permitiendo una simetría de los otros miembros:

<i>Bene tu peccator intellige </i>	10
<i>spectaris a domino'</i>	7
<i>potes illum placare si uelis </i>	10 (VI, 4, 163 s)

A veces el miembro que no guarda relación por su longitud con los demás no es el segundo, sino otro del período:

<i>Nos uero?</i>	3
<i>quid tale'</i>	3
<i>quid simile</i>	4
<i>Non dico illa quae congregamus ad cumulum</i>	14
<i>Cauponando</i>	4
<i>mercando</i>	3
<i>rapiendo</i>	4
<i>Foris lucra</i>	4
<i>intus libidines aucupando</i>	10
<i>Nihil agendo simpliciter</i>	9
<i>nihil pauperibus largiendo</i>	10
<i>nihil fratribus remittendo</i>	9 (X, 5, 273-277)

En el siguiente período el miembro más largo es el primero, que por cierto es doble del tercero en longitud:

⁷⁴ *Op. cit.*, pp. 127 s.

⁷⁵ *Op. cit.*, p. 34.

⁷⁶ En este período el miembro más largo, el segundo, mide una longitud igual, prácticamente, a la suma de los otros tres miembros.

Scio quosdam ex fratribus et sororibus uestris	15
cilicio pectus inuoluere	10
cineri incubare	7
ieiunia sera meditari	10
et non talia fotasse peccarunt	11 (XI, 1, 287-289)

En el pasaje solemne con que empieza el *De Paenitentibus* encontramos una isocolía creciente. Así los dos primeros miembros miden siete sílabas cada uno. El tercero, cuarto y quinto cuentan respectivamente quince, catorce y catorce, mientras el sexto y séptimo alcanzan dieciséis y diecisiete sílabas, respectivamente. Resulta, pues, una *concinuitas* en la longitud de los miembros por la cual los dos primeros miden cada uno la mitad de los miembros de en medio, los cuales forman entre sí una isocolía y se corresponden con otros formando una parísisis. El último observa la norma de ser más largo como abrazando el resto del período.

Etsi aliquotiens	7
tumultuose licet	7
de paenitentium curatione non tacui	15
memor tamen dominicae sollicitudinis	14
quae propter unius ocululae detrimentum	14
ceruicibus etiam suis et umeris non pepercit	17
integrato gregi referens peccatricem delicatam	17
Conabor ut potero tantae uirtutis exemplum etiam stilo condere	23
ac dominici laboris industriam mediocritate qua dignum est seruus imitabor	28

3 Miembros cortos y *commata*

Si Paciano conoció la solemnidad de los miembros largos y los largos períodos, su arte no fue menos perfecta en el uso apropiado de los miembros cortos y *commata*. Por ejemplo, después de referirse con suavidad a quienes cometen faltas menos graves, fustiga energicamente a los que se olvidan de sus pecados en el tiempo de penitencia.

Bene quod mediocres sumus	9
Ceterum et illa faceremus	10
quod quosdam et quasdam non pudet lautiores	13
marmoribus tegi	6
auro opprimi	5
serico fluere	6
cocco rubescere	6 (X, 3, 259-261)

O bien

Sic agite	4
sic credite	4
quando uiuetis?	5 (X, 3, 266)

Mientras, irónicamente, la buena conducta está expresada con miembros cortos, la conducta mala está expresada con *commata*.

Ecce aliquem uideo!	8
aliquando frugi	6
aliquando pauperculum	8
aliquando uili tunica sordulentum	13
Nunc bene cultus'	5
et locuples	4
et decorus est'	4
Quasi inputet deo!	7
quod illi seruire non potuit!	10
et morientem animam!	8
recreet et uoluptate membrorum	11 (X, 2, 255-259)

Mucho más enérgicos son los *commata* con que el médico increpa al enfermo que no quiere curarse

Quod tale est	
ac si dicat aliquis	
Ecce ego aeger	
ecce ego uulneratus sum	
sed nolo curari	
«stomachum»	
Hoc erat	(IX, 1, 221-223)

CONCLUSION

La puntuación del *Regimensis 331* nos demuestra cuán bien conocía y practicaba Paciano la doctrina retórica de las figuras de la longitud de los miembros como ornato del período